

ISSN2007 - 3232

Tanatología del Siglo XXI • *Thanatos*

Tanatología como ciencia
histórica hermenéutica

Dr. Juan Leonardo Hipólito
Méndez Sánchez



Tanatología como ciencia histórica hermenéutica

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez



Imagen de stock de Canva Pro

"El ser que puede ser comprendido es lenguaje"

Hans-George Gadamer.

Las características del saber tanatológico

Thánatos en griego significa muerte, y es considerado como el dios o genio de la muerte, nace de Erebo –dios de las tinieblas- y de Nyx –diosa de la noche-.

En la mitología griega, Caos es el primer dios que existió de la nada y el vacío, una especie de huevo cósmico de lo que surgiría todo lo que existe en el Cosmos. A veces se le presenta como hijo del Tiempo hermano de Éter atmósfera, cielo, contiene al aire-. Caos es el padre de Erebo -ejemplifica la región subterránea, las tinieblas de los infiernos- y de Nyx, -la personificación y diosa de la noche.

De la unión de Erebo y de Nyx nace Thánatos, el dios de una muerte apacible que junto con Hipnos –dios del sueño-, los asume Hesíodo como los hijos de la noche. Thánatos es hermano de las Keres –maldades malignas que se ensañan con los guerreros caídos- y las Moiras, que son personificación del destino de cada cual, es la suerte que le corresponde a cada quien en este mundo. En principio, todo humano tiene su *moira*, que significa su parte (de vida, de felicidad, de desgracia, etc.). (Grimal: 1981) (Hesíodo 1972: 6)

A Thánatos se le representa como un joven alado que porta una tea encendida, y es considerado como el dios de la muerte sin violencia, su toque de muerte es suave, sin violencia, al igual que el de su hermano Hipnos. Las keres –hermanas de Thánatos- personifican la muerte violencia.

Las Moiras-destino- personifican al destino, que es la suerte o el camino que cada quien tiene asignado en la vida. Las Moiras son consideradas por Hesíodo como hijas de Nix y Caos, hermanas de Thánatos e Hipnos.

El momento de la muerte de cada persona lo define el destino, las Moiras. En la etimología de Tanatología encontramos ya una serie de elementos que expresan un intento racionalizador de la muerte, mediante la expresión de vivencias y de percepciones. La muerte nace de las tinieblas y de la noche, de la oscuridad, de esta forma la muerte será algo que permanece en la oscuridad, no se sabe qué es, ni qué ocurre en la muerte o después de ella, nos lleva a un campo donde prevalece la oscuridad.

La muerte puede ser un momento apacible de la suspensión de la vida en una persona –Thánatos-, puede producirse durante el sueño –Hipnos- o puede tratarse de una muerte violenta o trágica –Keres-, de cualquier manera el sujeto será conducido al Hades, el inframundo con relación a la vida –no confundir con el Tártaro, un lugar aún más profundo, y que se considera una mazmorra donde hay sufrimiento-.

De cualquier manera la presencia de Thánatos era algo temible por los seres humanos. Nadie sabe en qué momento aparece, de

manera previsible o imprevisible la muerte siempre aparecerá, cuando las moiras –el destino- así lo decidan.

Desde sus etimología, en Thánatos se anticipan algunos elementos que estarán presentes en el saber tanatológico tal y como se comprende actualmente, se puede mencionar la actitud del sujeto frente a la muerte, a pesar de considerar a Thánatos como el Señor de una muerte apacible, está la incertidumbre por el tránsito de la vida a la muerte, por ubicar el lugar de los muertos y por la posibilidad de un castigo después de la muerte.

El conocimiento que se tiene de la muerte es por la vivencia que se tiene de la muerte del otro, ya sea que se trate de una muerte apacible, en el sueño, o en situaciones trágicas. Esta vivencia y la certeza de que en algún momento la muerte llega a nosotros, genera una serie de emociones y sentimientos que llevan al sujeto, a través de diferentes horizontes culturales, a establecer diferentes formas de explicación que pretender racionalizar la muerte misma, y la vida en tanto que se trata de un proceso que conduce invariablemente a la muerte.

En el siglo XX se considera que la Tanatología es una ciencia, siguiendo un modelo positivista como un saber riguroso, verdadero, objetivo y universal, o como lo propone. Elias Metchnicoff(1909) y de Edgar Morin (1994) consideran que mediante la investigación celular es posible vencer a la muerte, pasando de la mortalidad del ser humano, a la amortalidad. Morin, en la segunda edición de *El hombre y la muerte* en 1974, considera un error

considerar que el hombre puede ser mortal, y que como todo ser vivo debe someterse a la segunda ley de la termodinámica, al desorden o desestructuración, para el caso del ser humano es la muerte.

Hoy día se sigue reflexionando acerca de si la tanatología es una ciencia o no. Jürgen Habermas (1989) propone tres tipos de ciencia: las ciencias empírico analíticas -interés técnico- que buscan el control y el dominio de su objeto de estudio para poder reproducirlo; las ciencias emancipatorias -interés emancipatorio- para liberar a la sociedad y al ser humano de las fuerzas que los controlan y las ciencias histórico hermenéuticas -interés práctico- que pretender la recuperación de los actos comunicativos simbólicamente mediados por el lenguaje.

Evidentemente la tanatología no puede ser una ciencia empírico analítica, pues no pretende controlar su objeto de estudio. Habermas considera que las ciencias emancipatorias se conforman por la teoría crítica de la sociedad de Marx y el psicoanálisis, que busca liberar al sujeto. En este interés emancipatorio participa de alguna manera la Tanatología, aunque se abre a diferentes posibilidades de la recuperación de sentido.

Mientras las ciencias empírico-analíticas pretenden la objetividad en su conocimiento, el saber tanatológico pretende la recuperación intersubjetiva de los procesos comunicativos. Se trata de dos lenguajes radicalmente diferentes, uno el que permite establecer acciones estratégicas e instrumentales, y otro el que se abre al ámbito de los procesos comunicativos simbólicamente mediados.

Para precisar el tipo de ciencia al que puede aspirar la Tanatología conviene analizar una división de la Tanatología que se ha escuchado recientemente en el IMPo, y que tiene su origen en el *Manifiesto de la Tanatología de Francisco Campeone* (2008), la propuesta de Campeone es que la tanatología es una ciencia y es un arte. Lo que se quiere decir es que la tanatología tiene la validez de un saber científico, y que a su vez tiene una aplicación práctica.

Campeone sostiene que hoy la Tanatología aprovecha el avance de la ciencia y de la medicina en particular para mejorar la calidad de vida en el momento de la muerte, pero no resuelve el tipo de pretensión de validez científica que tiene la Tanatología.

La propuesta que he venido haciendo desde mi incorporación como estudiante del doctorado es que la tanatología no puede ser una ciencia empírico analítica, utilizando un método cuantitativo. La tanatología debe considerarse dentro de un tipo de ciencia diferente, porque responde a un interés de conocimiento diferente, como se indicó anteriormente, responde a un interés práctico, y el tipo de ciencia es una ciencia cualitativa.

La tanatología debe ubicarse en el interés cognoscitivo práctico del cual derivan las ciencias que se construyen mediante un método hermenéutico, y de esta forma establecer procesos de conocimiento que permitan la recuperación de las expresiones lingüísticas de las vivencias, de las vivencias mismas, y de las manifestaciones de las vivencias. El objeto de estudio de la tanatología es recuperar el sentido de vida del proceso de vida

- muerte -, lo cual supone la recuperación lingüística de las vivencias y de la manifestación de las vivencias.

Es por esto que la Tanatología puede ubicarse como una de las ciencias del espíritu, o ciencias hermenéuticas. Se abre la posibilidad de elaborar una propuesta epistemológica que posibilite llegar a un saber tanatológico diferente, cuya validez esté en la recuperación de las vivencias ya sea por la vía lingüística o por las manifestaciones humanas ante una pérdida de sentido o un colapso de estructuras, en ambos casos se trata de un lenguaje.

Y como se señala en el epígrafe de este ensayo *El ser que puede ser comprendido es lenguaje* (Morin: 1975: 567). Parte de la investigación epistemológica en la Tanatología está el precisar el lenguaje desde el cual las fuentes de conocimiento que requiere la Tanatología son el lenguaje que permite ubicar la perdida de sentido en el proceso de vida-muerte (Polo Scott 2018), en su recuperación por la vía del acompañamiento tanatológico, la intervención tanatológica y el duelo, en los diferentes momentos de la vida del ser humano.

El saber que resultara de las ciencias cualitativas o hermenéuticas no carecen de validez, ni se trata de una posición relativista. Pueden considerarse como verdaderos, que utilizan un proceso de construcción diferente, y que se justifica por las cuatro pretensiones de validez del discurso: inteligibilidad, veracidad, verdad y rectitud.

Para precisar el tipo de ciencia al que puede aspirar la Tanatología conviene analizar una división de la Tanatología que se ha escuchado recientemente en el IMPo.

Si se ubica a la Tanatología como un saber hermenéutico -dentro del interés práctico de conocimiento, que pretende la recuperación de la subjetividad de la acción comunicativa del sujeto, lejos de perderse en el ámbito del relativismo o trivialidad del conocimiento, la Tanatología podría acceder a los procesos de reconstrucción de sentido, que se han puesto en crisis como resultado de la ciencia y la tecnología que derivan de la fragmentación de la razón moderna.

No se trata de un rechazo radical o extremo entre dos ciencias. El ser humano es naturaleza y cultura. Edgar Morin considera que "... no existe una muralla entre naturaleza y cultura, sino por el contrario, un engranaje de continuidades y discontinuidades" (Morin 1994:13).

Biológicamente el proceso de la vida nos lleva inexorablemente a la muerte para trascender, y culturalmente estamos frente a un misterio, pues es un campo de conocimiento al que la ciencia tradicional no puede acceder, y al que la Tanatología debe hacerlo a través de las herramientas propias de un conocimiento que adquiere validez a través de un proceso en el cual se ubique a la Tanatología como una ciencia hermenéutica y se valide a través de la pretensión de validez del saber tanatológico. Habrá que abandonar la posibilidad del saber científico unidimensional de las ciencias empírico

analíticas, y pensarlo de manera interdisciplinaria en el marco de las ciencias hermenéuticas.

El debilitamiento cultural como el marco en que surge el saber tanatológico

Se puede considerar que la Tanatología se encuentra en un momento clave en la evolución de este saber, se puede sostener que estamos ante un debilitamiento cultural, entendiendo por tal, que los ejes rectores rigen el horizonte cultural se han debilitado y han pasado de ser horizontes definidos, a horizontes líquidos; con la desaparición de los grandes relatos ahora solo tenemos narraciones particulares que responden cuya pretensión de validez se limita a la situación y al contexto que lo generó.

El concepto de imprinting cultural es clave para entender el paradigma cultural en que ocurre la pérdida significativa que desencadena el proceso tanatológico. Por imprinting cultural¹ se entiende la huella “que marca a los humanos, desde el nacimiento, con el sello de la cultura, familiar primero, escolar después, y que después sigue en la universidad o la profesión.” (Morin, E. 1992: 28) El imprinting cultural es un determinante cognitivo que inclusive está inscrito en nuestro cerebro, determina lo que es importante, válido, admisible, verdadero, perverso, etc.

¹Konrad Lorenz propone el término de imprinting cultural para dar cuenta de la marca que dejan en los animales jóvenes las primeras experiencias. (Morin, E. 1992: 28)



MAESTRÍAS

- **Tanatología**
- **Psicoterapia Transpersonal**
- **Educación**
- **Evaluación Educativa**
- **Estudios del Suicidio**
- **Psicooncología**

INICIOS:

- **Enero**
- **Mayo**
- **Septiembre**

**¡Sin pago de
Inscripción!**

Mensualidad:
\$ 2,350.-

**COSTOS
BAJOS**

Becas

Plantel Montevideo

Tel. 55 6393 - 1100

Plantel Tláhuac

Tel. 55 6819 - 2000

Plantel Tlalpan

Tel. 55 6393 - 2000

Establece el marco inicial en el cual ocurrirá el objeto de estudio tanatológico. Establece lo que Morin describe como el proceso de normalización, que permite aceptar culturalmente las normas y reglas sociales vigentes al interior de una cultura.

De alguna manera el imprinting cultural es un determinante en la gestación de los procesos tanatológicos, el propio Morin va a especificar que es probable el debilitamiento del determinismo cultural que podría derivar de este imprinting, y de las reglas, las normas, las costumbres y procesos civilizatorios vigentes al interior de una cultura. Hay condiciones que permiten la autonomía del pensamiento que pueden ser sociales, culturales e históricas que permiten la innovación y la evolución del pensamiento. Estas condiciones harán posible que el duelo y la pérdida de sentido por el que atraviesa el individuo se puedan considerarlo como único e irrepetible, y que si bien su actuación ocurre dentro de un marco cultural específico, es posible su autonomía, por lo cual la Tanatología podría pretender establecer un dominio cognoscitivo propio.

Las condiciones que podrían dar lugar al debilitamiento cultural son: la dialógica cultural, el calor cultural, la dialógica calor-calido de cultivo, la posibilidad de expresión de las desviaciones y las rupturas, fallas y transformaciones del determinismo cultural.

a) La dialógica cultural. Las diversas opiniones y puntos de vista, las condiciones o eventos que ocurren a partir de la pérdida

significativa, harán posible debilitar el imprinting y la normalización. No hay uniformidad en la manera de vivir y expresar un duelo, por lo que las diversidades individuales impactarán en el dominio cognitivo, modificando las normas o costumbres que generan los lineamientos o costumbres en torno a la forma de vivir el duelo y expresarlo. (Morin, E. 1992: 31)

b) El calor cultural. El calor ha invadido el universo físico. Donde hay calor hay agitación de partículas o átomos, así pasamos del determinismo mecánico a un determinismo estadístico, y de la estabilidad inmutable a las inestabilidades, turbulencias o torbellinos. En la sociedad también hay un calor cultural que ha anulado el determinismo rígido del imprinting cultural, y de las normas y reglas que dan orientación y significado a la conducta.

Este calor cultural hace que el proceso tanatológico sea en sí mismo debatible, que intervengan opiniones, ideas y concepciones que polemican entre sí, aparecerán como contradictorios por lo cual no debe perderse de vista que el sujeto tanatológico es quien dará sentido y unidad a los elementos aparentemente contradictorios. También hace que el individuo que se encuentra ante una pérdida significativa no deba permanecer en una postura rígida durante su proceso, sino que, inclusive, pudiera tener momentos que podrían parecer contradictorios. (Morin, E. 1992: 33)

c) En la dialógica cultural se abre la posibilidad de la pluralidad, el conflicto y el diálogo entre las ideas, que abandonan la pretensión de imponerse como verdades. Esta actitud dialógica generará el caldo de cultivo² para el debilitamiento del imprinting cultural y favorecer así el dinamismo dialógico.

En un principio el examen crítico y la libre discusión de las ideas provocan la ruptura de los estereotipos, y cuando se profundiza la dialógica alcanza también a las doctrinas. Así se modificó, por ejemplo, el cristianismo, que pretendía imponer una verdad incontestable, como resultado de un caldo de cultivo que se generó lo largo de algunos siglos. Esta condición parecería que está lejos del imprinting cultural y las normas que son aceptadas en los procesos de duelo, sin embargo, me parece que el momento actual nos muestra como el caldo de cultivo que se gesta en la modernidad da lugar al pensamiento posmoderno, que impacta en los procesos de duelo, al hacer desaparecer el fundamento único y debilitar al pensamiento del ser humano, y sus concepciones básicas respecto a la relacionalidad –esto es una inter experiencia- que se orienta por “las diádicas miseria-felicidad; separación-diferencia; inacabamiento-realización; angustia-esperanza...” (López 2016: 67)³ con la muerte, así como del sentido y el fundamento último de la persona. (Morin, E. 1992: 35-36)

d) La posibilidad de expresión de las desviaciones, que rompe con la hegemonía del paradigma vigente, al abrirse a la posibilidad de la dialógica cultural, con lo cual se abre la brecha que conducirá a la evolución del paradigma cultural. Me parece que a partir de la era moderna se abre la posibilidad de expresar libremente las ideas, la frase de Voltaire “No estoy de acuerdo con lo que dices, pero *defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo*” ejemplifica esta tendencia. A partir de este momento el pensamiento se ha desarrollado generando tendencias y posibilidades que han dado lugar a una proliferación de pensamientos sin que se alcance a vislumbrar un paradigma hegémónico.

En este contexto han surgido las disciplinas que pretenden explicar al ser humano desprendiéndose de la explicación medieval, y con ello la posibilidad de explicar la relación necesaria entre la vida y la muerte.

e) A partir del debilitamiento de las condiciones culturales, se han generado las rupturas, fallas y transformaciones en los determinismos que impactan en el conocimiento (Morin 1992: 36). Es muy probable que dentro de las fallas que han debilitado el determinismo cultural vigente, los excesos en la racionalidad técnica en su pretensión de controlar mecánicamente a la

² Morin habla de “caldos de cultivo” como condiciones favorables para la autonomía relativa de los espíritus, la emergencia de conocimientos e ideas nuevas y el desarrollo de las críticas recíprocas.

³ El Dr. José Manuel López Estrada toma el sentido de relacionalidad de Constantin Noica, sin embargo a lo largo de su trabajo sobre la Pedagogía del re-comenzar le da un giro propio a este concepto.

subjetividad de la persona y sus procesos comunicativos, hayan abierto la brecha para este debilitamiento. Estos procesos racionalizadores estratégicos e instrumentales no tendrán éxito en la búsqueda de sentido, en las tareas por encontrar un fundamento último al ser humano, ni en la generación de un proceso de duelo ante la pérdida que lo provoca.

El debilitamiento del determinismo cultural que contiene las normas y reglas que propician la comprensión, interpretación y significados de los procesos humanos, ha dado lugar a un “caldo de cultivo” que propicia la autonomía relativa de la dimensión espiritual del ser humano, la emergencia de conocimientos e ideas nuevas y el desarrollo de diferentes modelos culturales que generan la posibilidad dialógica de la crítica.

En este marco es posible abrirse a procesos elaborativos en torno al duelo abiertos que abandonen la pretensión de imponer respuestas, etapas o estrategias para superar la pérdida.

Esto no significa que entremos a una etapa de relativismo en la teorización sobre el duelo, que por naturaleza es personal, único e irrepetible, pero que ocurre al interior de un marco cultural específico. Morin aconseja recordar que “*las condiciones culturales de autonomía (relativa) del conocimiento fundamentalmente son condiciones de sub-determinación, de relativa indeterminación, y/o de debilitamientos/carencias en el imprinting y la normalización culturales*”. (Morin 1992: 38)

Es evidente que la Tanatología debe generar estrategias de comprensión, interpretación y significación del objeto de estudio tanatológico que ofrezcan una explicación definitiva en torno a la relación entre la vida y la muerte. No es posible esperar un modelo cultural definitivo, en la naturaleza misma de la cultura están las condiciones para su debilitamiento y la generación de nuevos paradigmas culturales.

El imprinting es una condición cultural relacional con el ser humano, que está sujeto a los cambios en la interacción del ser humano con el medio, por lo cual no es definitivo, ni tiene condiciones determinantes inamovibles. Su propia naturaleza es ser cambiante y se regenera constantemente. Es una determinación que en sí misma es determinable.

Las características del *imprinting* cultural se verán reflejadas en el proceso de construcción del saber tanatológico, pues se encuentran en la esencia misma del ser humano, y, en consecuencia, orientan y dan sentido a la conducta misma del ser humano, y serán objeto de un proceso comprensivo de recuperación a través de diferentes procesos hermenéuticos.

La hermenéutica fenomenológica de Hans-George Gadamer

La tanatología es una ciencia hermenéutica que debe utilizar el proceso de comprensión hermenéutica para dar sentido y significado al lenguaje tanatológico que se compone de las vivencias, las expresiones de las

vivencias y de la manifestación de las vivencias, esto es, todo lo que ocurre en el sujeto en el momento de una pérdida significativa. Esto ubica a la tanatología dentro de una perspectiva compleja del conocimiento Morin ()�.

El proceso de construcción del proyecto hermenéutico de Hans-George Gadamer (1988) es el resultado de un largo proceso de maduración en el pensamiento de este autor. Su propuesta hermenéutica la formaliza en *Verdad y Método* (1988), posteriormente ubicará *Verdad y Método II* (1992), en donde publicará, entre otros artículos y ensayos, *La verdad de las ciencias del espíritu* escrito en 1953, *¿Qué es la verdad?* y *Sobre el círculo de la comprensión* publicados en 1959.

Cabe señalar que Gadamer habla en *Verdad y Método* de un *círculo hermenéutico* que se dirige a la comprensión, interpretación y aplicación del texto escrito, la lectura de la obra ha llevado a extrapolar la aplicación del círculo hermenéutico al ámbito de la subjetividad e intersubjetividad de la persona tal y como se ha sostenido líneas arriba.

La propuesta hermenéutica de Gadamer se ubica en la hermenéutica fenomenológica, esto es, recupera la propuesta de Husserl de buscar procesos de reducción para poder llegar a la esencia del fenómeno. En consecuencia, no es una hermenéutica que establezca un método

estructurado de conocimiento para recuperar al objeto de estudio tanatológico, por el contrario, sugiere acercarse al objeto y desde ahí establecer procedimientos para recuperar la esencia del objeto de estudio.

La hermenéutica fenomenológica propicia un proceso de comprensión tanatológica que respete la naturaleza misma de aquello que se pretende recuperar.

El giro hermenéutico tal y como lo concibe Gadamer supone tres momentos: comprensión, interpretación y aplicación. Esto no significa que se trata de tres momentos o de una secuencia de procesos. La comprensión es interpretación y aplicación a la vez. Deja claro que la comprensión una vez concebida por el sujeto es una forma de interpretación y que la interpretación se clarifica en el momento en que se aplica. En el terreno de la Tanatología, se considera que la posibilidad de comprender el dolor, del sufrimiento, de las vivencias, emociones o pérdida de sentido de un sujeto, etc., es factible a través de un proceso hermenéutico de comprensión, que a su vez es interpretación desde los sujetos que intervienen en el proceso tanatológico y es un conocimiento que se aplica en alguna situación fáctica.

La comprensión es un movimiento que va del todo a la parte, y de nuevo al todo: “La tarea es ampliar en círculos concéntricos la unidad del sentido comprendido. La confluencia de todos los detalles en el todo es el criterio

para la rectitud de la comprensión. La falta de tal confluencia significa el fracaso de la comprensión” (Gadamer 1992: 63) La comprensión implica la recuperación del sentido de vivencias, experiencias y sus manifestaciones, momento clave en la reflexión e investigación tanatológica.

Brevemente se retomarán algunas tesis de los trabajos de Verdad y Método II: *La verdad de las ciencias del espíritu* escrito en 1953, *¿Qué es la verdad?* De 1959 y *Sobre el círculo de la comprensión* de 1959.

La verdad en las ciencias del espíritu deberá ser el resultado de un método de conocimiento diferente al de las ciencias de la naturaleza, pues las ciencias del espíritu ubican a la historia como la fuente generadora de vivencias, en donde el sujeto vive y de la cual se alimenta (Gadamer 1992: 44). La Tanatología recupera su objeto de estudio de las vivencias del sujeto, hasta ahora el énfasis ha estado en recuperar la experiencia de los actos comunicativos del propio sujeto, pero deberá asumir también a la historia como el horizonte en donde se recuperan las vivencias de la misma sociedad. La Tanatología deberá reconocer a la historia personal como fuente de vivencias que la lleven a generar un objeto de estudio tanatológico de la sociedad misma.

El conocimiento de la historia debe reconocer la autoridad y la tradición. La autoridad no como un acto de imposición, sino un acto de razón y libertad frente al conocimiento que se ha generado a lo largo de la historia (Gadamer 1992: 45). A lo largo de la historia se ha generado un saber que se convierte

en eje rector de las actividades del ser humano, es el horizonte desde el cual lleva a cabo su propio mundo de vida. Reconocer la autoridad de este tipo de conocimiento es un momento imprescindible para significar y resignificar las vivencias del sujeto.

Hoy mismo el sujeto vive en un momento de postmodernidad que es necesario descifrar para entender el duelo ante una pérdida significativa para sujetos insertos en esta cosmovisión.

De la tradición considera Gadamer que es necesario: “Escuchar la tradición y permanecer en la tradición es sin duda el camino de la verdad que es preciso encontrar en las ciencias del espíritu. Aun la crítica a la tradición que hacemos como historiadores sirve en definitiva al objetivo de adherirse a la auténtica tradición a la que pertenecemos.” Gadamer 1992: 46)

Una vía de comunicación de las vivencias es el horizonte de creencias del individuo, el cual será un elemento clave en la generación de experiencias y vivencias de la persona: siguiendo al Dr. Luis Villoro, se puede considerar que las creencias se refieren a 1) esquemas cognitivos que nos conducen a un estado disposicional que permite aceptar o rechazar un determinado tipo de realidades o de enunciado; y 2) las creencias son formas disposicionales, no son propiedades observables de los objetos, sino una característica que se les atribuye. La disposición puede ser un comportamiento, pero también un estado interno del sujeto (Villoro 1982: 35) La función cognitiva y disposicional de las creencias estarán presentes en la reflexión tanatológica,

y serán un elemento clave en la significación y resignificación de las creencias.

Respecto a la verdad de las ciencias del espíritu, considera Gadamer una fuente diferente de la verdad: "Porque el lenguaje humano no expresa sólo la verdad, sino la ficción, la mentira y el engaño. Hay, pues, una relación originaria entre el ser verdadero y el discurso verdadero. La desocultación del ente se produce en la sinceridad del lenguaje." (Gadamer 1992: 53)

La verdad del lenguaje humano es producto de la expresión del ser auténtico. La verdad del saber tanatológico, saldrá del sujeto mismo que pasa por una pérdida significativa que le conduce a una crisis en su propia vida, habrá que ir des-velándola para que pueda ser expresada a través del lenguaje: "Verdad es desocultación. Dejar estar lo desocultado, hacerlo patente, es el sentido del discurso." (Gadamer 1992: 54).

Justo la tesis que se defiende es que será a través de las pretensiones de validez del discurso como se podrá sostener la validez del saber tanatológico.

En el círculo de la comprensión, trabajo de 1954, asume la regla de que el todo debe entenderse desde lo individual, y lo individual desde el todo, y que es conocida como regla hermenéutica: sostiene que la anticipación del sentido es clave en los procesos de comprensión: "La anticipación del

sentido involucra al todo, se hace comprensión explícita cuando las partes que se definen desde el todo definen a su vez ese todo" (Gadamer 1992: 63)

La anticipación del sentido nos hace entender una frase, por ejemplo, antes de buscar entender cada uno de los elementos que la contiene: "Significa que sólo es comprensible lo que representa una unidad perfecta de sentido." (Gadamer 1992: 63)

La comprensión es un movimiento que va del todo a la parte, y de nuevo al todo. "La tarea es ampliar en círculos concéntricos la unidad del sentido comprendido. La confluencia de todos los detalles en el todo es el criterio para la rectitud de la comprensión. La falta de tal confluencia significa el fracaso de la comprensión" (Gadamer 1992: 63) La comprensión implica la recuperación del sentido de vivencias, experiencias y sus manifestaciones.

Considera Gadamer que "Comprender significa primariamente saber a qué atenerse sobre "la cosa" y sólo secundariamente aislar y comprender la opinión del otro como tal". La primera de todas las condiciones hermenéuticas es, pues, la comprensión real, el habérselas con la cosa misma. Eso determina lo que resulta viable como sentido unitario y, con ello, la aplicación del antípodo de comprensión.

Así se cumple el sentido de la pertenencia, esto es, el momento de la tradición en el comportamiento histórico-hermenéutico, en virtud de la comunidad de unos prejuicios fundantes y adyacentes" (Gadamer 1992: 68)

La naturaleza de la comprensión significa en primera instancia en “la cosa misma”, esto es, en el objeto tanatológico mismo, después habrá que ubicar al objeto en su tradición -relaciones entre las diferentes generaciones-, en la historia misma que le precede y a la que pertenece, para después esclarecer los pre-juicios para establecer la manera como los prejuicios anticipan el sentido de la comprensión tanatológica.

Considera Gadamer que Heidegger desarrolla el problema de la preestructura de la comprensión para desarrollar desde un punto de vista ontológico, la preestructura de la comprensión. El intento de Gadamer es que “una vez liberada las inhibiciones ontológicas del concepto científico de verdad, la hermenéutica puede hacer justicia a la historicidad de la comprensión” (Gadamer 1988: 331).

El círculo hermenéutico consiste en la dependencia recíproca entre la comprensión del todo y la comprensión de las partes, tal y como se anticipó en el análisis de los antecedentes, de los antecedentes, y a lo que se llamó regla hermenéutica fundamental. Gadamer va a considerar el círculo en la relación dialéctica entre la comprensión y los elementos que anteceden a la comprensión: prejuicios, historia, autoridad, tradición, indicadores fundamentales para entender tanto la pérdida significativa, como la recuperación de sentido a través de tres momentos tanatológicos: el acompañamiento, la intervención y los diferentes tipos de duelo.

El prejuicio deberá ser esclarecido desde la cosa misma por medio de una conciencia metódica que intentará hacer conscientes las anticipaciones

para controlarlas y pretender así una comprensión objetiva. Para evitar los prejuicios Gadamer sugiere posición histórica, previsión consciente de su papel en la comprensión y la anticipación en la generación del significado tantológico (Gadamer 1988; 336).

Gadamer considera que el prejuicio no es un juicio falso, sino que requiere ser evaluado y valorado y debe distinguirse del prejuicio por respeto humano que es la autoridad, del prejuicio por precipitación. Líneas atrás se indicó que la autoridad es un acto de libertad y razón (Gadamer 1988: 339 y 348), por eso, considera, “los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser.” (Gadamer 1988; 344) y esta realidad histórica es la que permite una cabal comprensión, interpretación y aplicación del conocimiento tanatológico.

El prejuicio por precipitación “como prejuicio a favor de lo nuevo, como una inclinación a rechazar de inmediato las verdades sin otro motivo que el ser antiguas y estar atestiguadas en autoridades.” (Gadamer 1988; 345)

El proceso de comprensión del objeto tanatológico supone lo que Gadamer llama historia efectual. Ya se habló de que en la historia encontramos el horizonte de las vivencias. El sujeto que lleva a cabo un acción tanatológica lo hace justamente inserto en esa historia, y lleva a cabo una fusión histórica, que reconocerá a través de la historia efectual.

La dificultad del reconocimiento de las vivencias en la historia se debe a lo que Gadamer llama distancia en el tiempo, el todo –la historia- donde se ubica



Convocan al:

Curso Teórico Práctico para

Auxiliar en Enfermería

Avalado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social Folio: 153-11157 CTT030519PZ

Contamos con dos modalidades de estudio:

- De lunes a jueves
- Un día a la semana

Inscripción:

\$ 1,200.-

Mensualidades:

\$ 1,200.-

Duración:

1 año y 3 meses



www.centrodetanatologia.com

📞 55 6393 - 1100
📞 55 6506 - 3006

la acción del sujeto siempre permanecer más o menos lejana al sujeto, sin embargo es factible el acercamiento a ese horizonte de vivencias si lo consideramos como un todo que entra en relación con una parte –la acción del sujeto-, y que así como la parte está en el todo y el todo en la parte, será factible reconocer la vivencia en la distancia en el tiempo, indagando en el sujeto mismo (Gadamer 1988; 360).

Gadamer considera que el sentido de un texto supera siempre a su autor. Trasladando este enunciado podríamos decir que el sentido de una experiencia o de un acto comunicativo tanatológico contiene un sentido que supera a la intención de la persona, y que tiene un plexo de sentido superior a la intención de su autor, por lo que el proceso de interpretación de lo que se ha comprendido permitirá que en la acción comunicativa intersubjetiva se pueda recuperar con la mayor objetividad posible las expresiones del sujeto.

La conciencia histórica anticipa así que la historia del sujeto, de su familia, de su medio social, de su cultura, etc. es el horizonte donde se lleva a cabo su mundo de vida, y que las acciones concretas con que se construye el mundo de vida son producto de la historia efectual, la CABA -conocimiento ancestral basado en el amor-, en la propuesta del psicoterapia transpersonal integrativa propuesto por Marco Antonio Polo y Beatriz Chávez (Polo, 2020: 181ss).

“Cuando intentamos comprender un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina nuestra situación hermenéutica

en general, nos hallamos siempre bajo los efectos de esta historia efectual. Ella es la que determina por adelantado lo que nos va a parecer cuestionable y objeto de investigación, y normalmente olvidamos la mitad de lo que es real, más aún, olvidamos toda la verdad de este fenómeno cada vez que tomamos el fenómeno inmediato como toda verdad." (Gadamer 1988; 371)

Negar la historia efectual puede deformar la comprensión del objeto de estudio tanatológico: "la conciencia histórico-efectual es un momento de la realización de la comprensión," y es básicamente conciencia de la situación hermenéutica. (Gadamer 1988; 372)

Como se ha venido mencionando, el horizonte del presente se conforma no solo de las situaciones del acontecer en que está inserto el sujeto, sino que se conforma también de nuestros prejuicios, y ocurre en el horizonte histórico de nuestro mundo de vida:

"El horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado. No existe un horizonte del presente en sí mismo no hay horizontes históricos que hubiera que ganar. Comprender es siempre un proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos.

"La fusión tiene lugar constantemente en el dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro lleguen a destacarse explícitamente por sí mismos." (Gadamer 1988; 376-377)

La comprensión hermenéutica es siempre una fusión de horizontes, la del tanatólogo y la del paciente, que recuperamos y significamos mediante la conciencia de la historia efectual.

La plena comprensión del objeto de estudio tanatológico será producto de la historia efectual, esta fusión se manifestará en el mundo de vida del sujeto, en donde se concreta la historia misma del sujeto tanatológico, las de las personas que le dan contexto y situación, y en el cual también se encuentran implícitos la historia familiar y de las personas con las que se desarrolla el propio mundo de vida. El proceso de fusión de horizontes tanatológico será un proceso de fusión complejo.

Un punto central de la tanatología está en el impacto que tiene en el sujeto la muerte o una pérdida significativa. El efecto de estas pérdidas afecta al sujeto dependiendo de la significatividad de lo que se pierde. La pérdida genera una *crisis existencial* que vive el sujeto como una experiencia de vida, o como un conjunto de vivencias: "La verdadera experiencia es aquella en la que el hombre se hace consciente de su finitud.

En ella encuentran su límite el poder hacer y la autoconciencia de una razón planificadora. (Gadamer 1988; 433) Esta definición nos esclarece lo que en Tanatología estamos entendiendo como pérdida significativa.

La *interpretación* es la forma explícita de la comprensión: "La interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que

comprender es interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión." (Gadamer 1988; 378)

Finalmente la verdad de la comprensión es una forma de *interpretación*. No por tratarse de una interpretación debe suponerse que cabe la posibilidad del error, la falsedad, la equivocación o cualquier otro prejuicio por anticipación. El saber tanatológico no sólo es comprensión, sino que será básicamente interpretación de la comprensión. Todo acto de comprensión tanatológica es interpretación, no se puede separar una de otra.

La *aplicación* en la hermenéutica romántica era la respuesta al texto que comprendía, por ejemplo, la aplicación edificante que se deriva de un texto sagrado, o la reacción del sujeto frente a la pérdida de otra persona.

La aplicación hermenéutica se relaciona con la estructuración moral del sujeto. La aplicación debe responder a la respuesta del sujeto frente al saber tanatológico que es comprendido e interpretado. No es posible comprender e interpretar la experiencia o la vivencia de una pérdida significativa y quedar impune, como si nada hubiera sucedido.

Esto trae consigo una consecuencia y esta consecuencia puede dar lugar a la comprensión misma del acto tanatológico y con esto iniciar el proceso de construcción de conocimiento del saber tanatológico.

Bibliografía

- Campione, Francesco. (2009). Manifiesto de la tanatología, consultado el 25 de julio de 2018. Sitio web:
www.progettovivere.it/l/
<https://lastresyuncuarto.wordpress.com/tag/dr-francesco-campione/>
- Dilthey, William. Introducción a las ciencias del Espíritu. México: 1949
- Gadamer, Hans-George (1988) Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Sigueme.
- Gadamer, Hans-George (1992) Verdad y Método II. Salamanca: Sigueme.
- Grimal, Pierre. (1981). Diccionario de mitología griega y romana. México: Paidós. Recuperado el 4 de agosto de 2018, Sitio web: Grimal, Pierre. (1981). Diccionario de mitología griega y romana. 4 de agosto de 2018, de México : Paidós Sitio web : <https://atirolimpo.files.wordpress.com/2017/01/pierre-grimal-diccionario-de-la-mitologc3ada-griega-y-romana.pdf>
- Habermas, Jürgen. (1984). "Teorías de la verdad", en Teoría de la Acción comunicativa, complementos y estudios previos. Cátedra: Madrid.
- Habermas, Jürgen. (1984). Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1989) Conocimiento e interés. Madrid: Taurus.
- Hesíodo. (1972) Teogonía. Colección Sepan cuántos... No. 206. México: Porrúa.

- López Estrada, José Manuel (2016) El duelo como experiencia de formación. En López Estrada, José Manuel y Polo Hernández, Lorena, coordinadores. (2016) Pensar el Duelo desde la teoría. La rueda de Penélope. Ciudad de México: THANATOS
- Méndez, J.L.H. Las pretensiones de validez del saber tanatológico. (1918). En Revista Thanatos, Edición especial por el 10º Aniversario, No. 27, Octubre de 1918, Págs. 59-89.
- Metchnikoff, E. (1901). Tanatología, muerte, duelo, pérdida, vida. Biblioteca UP México.

Fecha de la consulta 23 de julio de 2024. Sitio Web:

<https://biblio.upmx.mx/Estudios/Documentos/ortotanasia019.asp#:~:text=El%20término%20Tanatología%2C%20“La%20ciencia,la%20teoría%20de%20la%20agocitosis>

- Morin Edgar (1984). Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos.
- Morin Edgar (1992). El Método. Las Ideas, T. IV. Madrid: Cátedra.
- Morin, Edgar (1994) Introducción al PENSAMIENTO COMPLEJO. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar (1982) Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos.
- Morin, Edgar (1997). El Método tomo II La vida de la vida. Madrid: Cátedra.
- Morin, Edgar (2001) El cine o el hombre imaginario. Barcelona: Paidós.
- Morin, Edgar. (1994). El hombre y la muerte. Barcelona: Kairós.
- Morin, Edgar. (1997). El Método tomo I La Naturaleza de la Naturaleza. Madrid: Catedra

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180488 de fecha 12/Abril/2018



Foto Business team por JohnnyGreig de Getty Images para Canva

Con 2 modalidades a elegir:

En zoom

Con profesores en tiempo real
impartiendo tus asignaturas

PRESENCIAL

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: semestral

Costo del curso: \$ 4,480.-

Tels. 55 6393 - 1100

55 6393 - 2000

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Inicio de Doctorado

Inicio: semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,480.-
Mensualidad: \$ 4,480.-

Asistiendo a clases
¡Sólo día a la semana!

www.impo.org.mx



Imagen creada con elementos de stock de Canva Pro